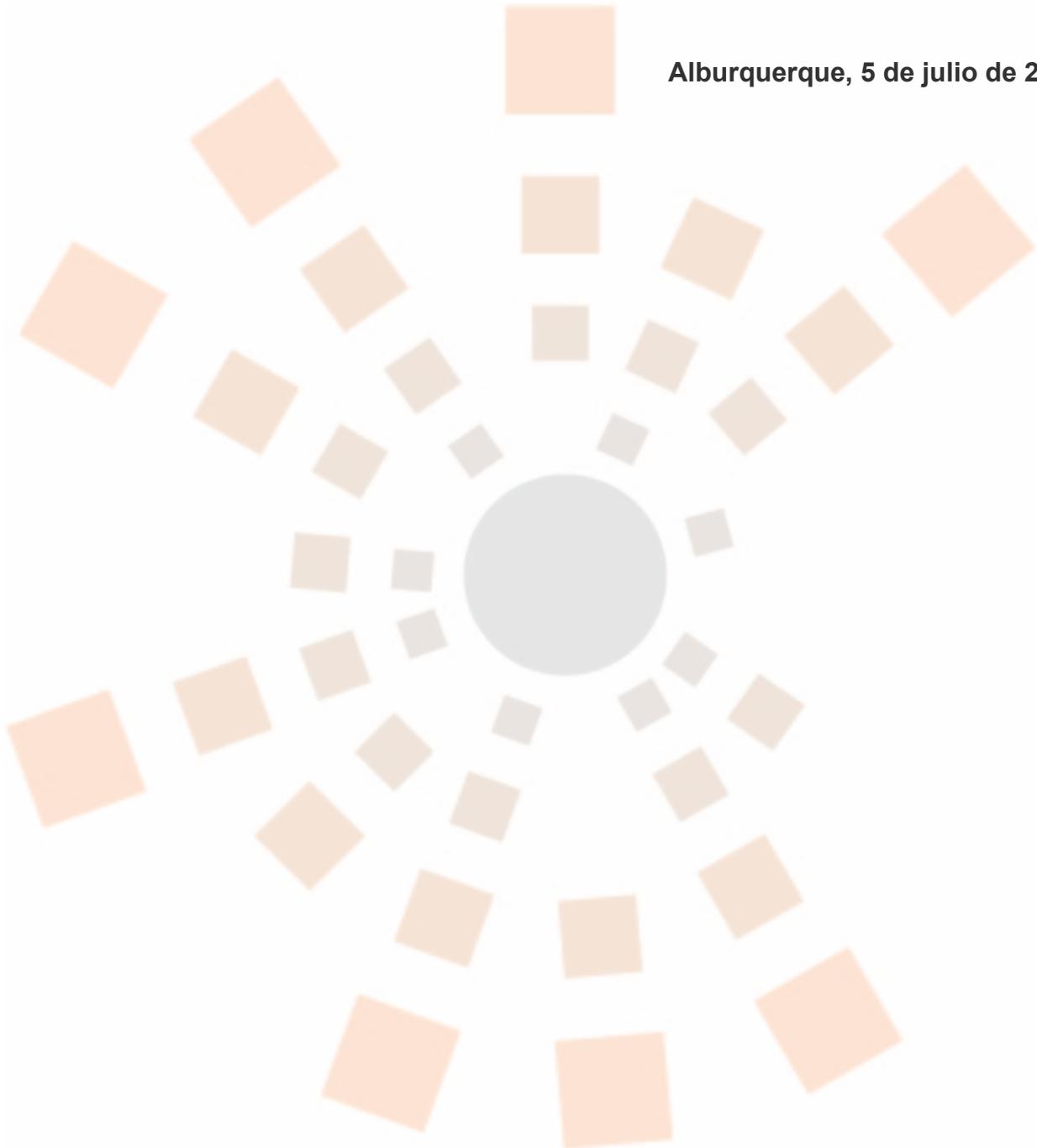


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE CASA DE CULTURA Y GIMNASIO

Albuquerque, 5 de julio de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE CASA DE CULTURA Y GIMNASIO

Albuquerque, 5 de julio de 2001

Gracias, buenos días, querido alcalde de Albuquerque, querido Luis Landero, miembros de la Corporación Local, señoras y señores, queridos amigos.

Un doble acto estamos celebrando hoy en Albuquerque, por una parte la inauguración que hemos hecho hace unos minutos del Gimnasio en el campo de fútbol, en el complejo deportivo, donde dos magníficos atletas se han encargado de la inauguración oficial, dos campeones de España, que tienen, dicen, dependencias, son dependientes –como si los demás no lo fuéramos- y que son capaces de conseguir títulos, medallas y campeonatos y tienen las mismas instalaciones que el resto de los extremeños, las mismas. Es decir, no podemos decir, alcalde, que en Albuquerque o en Extremadura haya más instalaciones para los que se llaman comillas “dependientes” y digo comillas porque yo no soy capaz de ir de aquí a Mérida andando, me tienen que llevar en coche, ni soy capaz de subir al octavo piso donde vivo, tengo que coger un ascensor y, dependo también de mucha gente, sobre todo de los amigos. Pues no tienen más instalaciones, tienen las mismas y en algunas ocasiones menos, porque me decía el responsable de la ciudad deportiva, del complejo deportivo que habían adaptado para que no hubiera ningún tipo de traba, para que pudieran entrar estas personas a practicar deporte, a vestuarios, a ducharse, etc., etc. Así que, con las mismas instalaciones, incluso con algunas menos, son capaces de superarse y de darnos campeones, no solamente en Albuquerque sino en muchas partes de la región; en las Paraolimpiadas últimas hemos tenido once medallas, once medallas, en las Olimpiadas tuvimos una. Esto a mí me llama mucho la atención, porque si son las mismas piscinas, los mismos campos, las mismas prácticas deportivas, ¿porqué los que son dependientes comillas, ganan y los que no son dependientes no ganan? Nada más que hay una explicación, que es que se esfuerzan más, se lo toman más en serio, se lo toman más a pecho, tienen más confianza, tienen más amor propio, tienen más trabajo, tienen más orgullo, esta es la única razón que encuentro, porque no tienen más privilegios, ni ventajas, incluso habría que decir lo contrario.

Entonces un vestuario, un gimnasio que va a ayudar, sin duda, a que muchos jóvenes puedan hacer lo que antes no podíamos haber hecho, porque cuando Luis hablaba de sus ocho años y tal, pues seguramente el ejercicio lo hacía en las dehesas, tirando piedras, tirando piedras al río, en fin, al arroyo y, no había muchas instalaciones donde poder hacerlo. Entonces, ahí hay una oportunidad que nos llena

de satisfacción y nos llena de responsabilidad porque durante mucho tiempo los extremeños, con razón, decíamos que no éramos más porque no teníamos nada, pero cada cosita nueva que ponemos es una excusa que nos quitamos. Y si ahora tenemos un campo de fútbol, un campo de deporte, unas instalaciones y seguimos siendo poca cosa en deporte, ya no es un problema de que no teníamos, es un problema de que somos perros y zánganos.

Y ahora tenemos una casa de cultura también, una casa de cultura, que es una buena casa de cultura, que lleva un nombre absolutamente merecido, Luis Landero, que no se puede decir que esta casa-cine, sea la mejor casa-cine que hay en la región, no quiero yo mentir. En Badajoz o, en Cáceres, hay mejores teatros que aquí, mejores; y, en Badajoz y en Cáceres hay mejores hospitales que aquí, aquí no hay Centro de Salud; y, en Badajoz y en Cáceres hay mejores universidades que aquí, aquí no hay, y así. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir con esto que muchas veces los políticos confundimos el sentimiento de la gente y no somos capaces de explicarle a la gente que la solidaridad no es algo que satisfaga cuando lo hacemos a cinco mil kilómetros de distancia, sino que debería llenarnos de satisfacción personal y de felicidad cuando lo hacemos a 80 kilómetros. Es decir, la gente se pone muy satisfecha, muy contenta, se acuesta por la noche diciendo hoy he hecho algo bueno, cuando, por ejemplo, si hay un terremoto en el Perú, pues metemos en una cuenta corriente del Banco no sé qué diez mil, quince mil, veinte mil, cincuenta mil pesetas para solidarizarnos con estas pobres criaturas que se han quedado sin nada y, sin embargo no sentimos esa misma satisfacción, esa misma felicidad, cuando nos solidarizamos con nuestro dinero con la gente que está más próxima a nosotros. Y seguramente la gente de las grandes ciudades se quejan de que pagan muchos impuestos y no se les da todo lo que ellos creen que deberíamos darles con esos impuestos, pero le parecerá mal al ciudadano de la gran capital si le decimos: “Oiga, ¿a usted le parece mal que con su dinero, que no habiéndole hecho lo que usted pedía, hoy Albuquerque tenga una casa de cultura, peor que la que usted tiene en Badajoz o, en Cáceres o, en Mérida, peor, pero una casa de cultura? ¿Le parece mal que hoy Albuquerque, como muchos pueblos de la región, en lugar de tener que pasar la consulta del médico en la puerta con el paraguaitas cuando llovía, tengan un Centro de Salud? ¿le parece mal? Es verdad que usted que paga y es verdad que debería recibir más pero ¿no le satisface a usted que con su dinero, hoy, vivir en pueblo, como decía Angel, sea una cosa que nos permita sentirnos con una cierta igualdad, independientemente de donde vivamos? Y eso se hace a costa de no hacer todo lo que las grandes ciudades consideran que hay que hacer ¿Qué no tienen todo lo que quieren?, sin duda, pero cuando uno tiene un infarto en Badajoz o, en Cáceres, es bastante seguro que se salve, porque tiene el hospital al lado, la UCI al lado. Si lo tienes en Albuquerque ya es más complicado ¿no?

Así que, yo creo que deberíamos intentar hacerle comprender a la gente que el hacer una región equilibrada es bueno para cada uno de los pueblos, lo decía el alcalde: lo que es bueno para Albuquerque, es bueno para Extremadura, y lleva toda la razón. Porque si estamos equilibrados no habrá esas enormes diferencias que existían en los tiempo donde el personaje de “Los juegos de la edad tardía” tenía que marcharse a Madrid, porque nosotros ya hemos conocido esa forma de desarrollarnos –los extremeños- y sabemos que es un fracaso; era un éxito para una parte de España y un fracaso para la otra. Es decir, Albuquerque tenía doce mil habitantes en los años 60-70, hoy tiene seis mil. ¿Dónde están los seis mil, dónde están los que nos faltan? Están en Madrid, en Barcelona, en el País Vasco, en Suiza, en Francia, en Alemania ¿Por qué? Pues porque se pensó que el desarrollo

era dar mucho a unas zonas de España, mucho trabajo allí, la gente se iba allí, como había más gente, hacía falta más escuelas, hacía falta más carreteras, más viviendas y el resto de las zonas se iba despoblando porque ni había trabajo, ni había viviendas, ni había carreteras, ni había nada.

¿Esto lo podíamos haber hecho en Extremadura? Sin duda, y hubiera sido más barato. En las grandes ciudades hubiéramos hecho todo y el que quiera servicios, a las grandes ciudades. Hubiéramos despoblado Extremadura y hubiéramos hecho en cuatro, cinco, seis núcleos de población importantes, una Extremadura mucho más barata. Es más barato hacer dos grandes teatros en Badajoz y en Cáceres, que hacer teatros por toda la región y casas de cultura y bibliotecas. Somos la única región de España que tiene biblioteca en todos los pueblos, biblioteca en todos los pueblos.

Así que yo creo que deberíamos entender que nuestros pueblos necesitaban no morirse y se estaban muriendo, ya digo, aquí el 100% de la población, el 50% desapareció, y necesitamos que gente tuviera las mismas oportunidades y, que nuestros niños en los pueblos puedan estudiar en un centro en condiciones, en una escuela en condiciones, no las unitarias que había anteriormente, en unos Centros de Secundaria. Cuando les pregunto a algunos niños ¿que estudiáis?, ¿estáis de vacaciones? Dicen: “sí”. ¿Qué habéis estudiado? “Primero de bachillerato”. Una alegría, que se pueda estudiar primero de bachillerato y segundo en pueblos de cinco mil, seis mil habitantes, cosa que antes no ocurría. Y ahora ya, una vez que tengamos todas las mismas oportunidades, entonces vamos a intentar que cada uno se gane la vida teniendo la posibilidad de haber tenido las mismas oportunidades que tenían los que vivían en otras circunstancias y en otras ciudades y que no era solamente un problema de ciudad o pueblo, sino también de rentas, de rentas. Porque este pueblo, como saben ustedes, ha estado muchísimo tiempo viendo ahí miles y miles de hectáreas sin utilizar, los famosos baldíos. A mí, cuando tantas veces me critican desde la prensa nacional con el tema de las expropiaciones digo: nunca se acuerdan de Alburquerque, no solamente se expropió a la Duquesa de Alba, en Alburquerque se terminó con una historia centenaria con los baldíos y, nadie quiere venir a verlo. Afortunadamente, yo ví un magnífico reportaje que le hicieron a Luis Landero en televisión, que estuvo recorriendo Alburquerque entero y también ahí se hablaba algo, lo que pasa es que como era en la segunda cadena, seguramente no lo vió mucha gente.

Esta casa de cultura tiene muchísimas oportunidades para los ciudadanos. A mí me ha gustado mucho lo que ha dicho el alcalde y lo que ha dicho Luis Landero. Yo estaría dos horas más escuchándoles, a personas como éstas y, seguramente ustedes también, seguramente ustedes también y, a lo mejor, incluso sin haber entendido todo lo que nos ha dicho y, a lo mejor incluso sin que entendamos que significaba cuando hablaba de la Ilustración, a lo mejor no lo entendíamos del todo. Pero ahora hagan ustedes la prueba, cuando terminemos este acto y nos vayamos a comer, después pongan ustedes cualquier cadena de televisión y escuchen a otros personajes que tenemos todos los días en televisión y, piensen: ¿me gusta a mí más lo que ha dicho Landero o lo que están diciendo aquí estos “esaborios”? piénsenlo. Es más importante lo que nos ha dicho aunque no hayamos entendido todo lo que ha dicho o, es más importante la historia de dónde va a ir a veranear el Dinio y, no se quién qué va a hacer. Pues eso es de lo que sabemos, porque esto es lo que nos ponen todos los días y, sin embargo de las cosas que ha hablado Luis de la cultura y la vida, de esto no nos hablan nunca, será porque no interesa, será porque no

interesa. Hoy mismo, queridos amigos, querido Luis, hoy, inauguramos una casa de cultura en Alburquerque, una buena casa de cultura, 400 butacas. Es decir, que cuando haya una obra de teatro o un cine, casi el 10% de la población, si está lleno, está viendo una obra de teatro. Y hoy estamos inaugurando una casa de cultura, están llenas las butacas, es decir, el 10% de Alburquerque está en la inauguración de una casa de cultura. Esto no pasa en una gran ciudad y, no digo nada en Madrid, donde van 100 personas y es un acto multitudinario. Estamos inaugurando, bien, una casa de cultura, una inauguración, no porque yo venga, sino porque es una casa de cultura especial, en un pueblo y con un nombre tan prestigioso como un Premio Nacional de Literatura, Luis Landero.

Y esta noche comienza el Teatro Romano de Mérida, esta noche se estrena la primera obra, una Medea, de una de las actrices más importantes que existen en el mundo, Nuria Espert, española, Nuria Espert. Bueno, si alguien ha visto hoy la prensa extremeña, ¿Quién viene en la portada: Luis Landero, protagonista de un acto merecido de la inauguración de la casa de cultura en su pueblo? No, ni siquiera viene nada. Viene Nuria Espert y el Festival de Mérida como una de las actividades culturales más importantes de lo grecolatino, no. ¿Quién viene en la primera portada a todo color? Pues una persona, que yo no tengo nada en contra ¿eh?, es decir, que tiene que haber de todo, que ha estado tres meses encerrado en una casa. Hombre, tendrá más mérito quien escribe novelas, tendrá más mérito quien escribe una novela, que le dan el Premio Nacional de Literatura, Premio Nacional de Literatura, parece que tiene más mérito, lo que pasa es que a lo mejor, por tener el Premio Nacional de Literatura y escribir novela, pues resulta que eso no vende periódicos y lo que vende periódicos es enterarnos a ver cómo tiene el dedo meñique, que yo digo que tiene que haber de todo ¿eh? es decir, que nadie me interprete mal, yo creo que tiene que haber de todo. Ahora lo que tendríamos que intentar es: habiendo de todo, cada cosa su importancia. Y eso lo saben ustedes; es decir, en cada casa nuestra a las cosas le damos a cada una su importancia. Y, cuando el niño está enfermo y tiene fiebre con 40° eso es más importante que cuando el niño quiere comprarse unas zapatillas. Es decir, cada cosa su importancia, ¿no? O sea que yo no digo que no existan personajes famosos en Extremadura o en España y que está muy bien y que hacen una función y que cumplen una misión y que se han ganado la vida haciendo lo que pueden y está muy bien, pero no trastoquemos los valores, démosle más importancia a lo que la tiene de verdad, para que seamos gente civilizada, podamos convivir y seamos felices.

Y a mí me interesa más, yo que tengo una niña de diez años, que mi hija pudiera escuchar a Luis Landero y a tantos Luis Landero como existen en España, de vez en cuando, que no que esté todo el día aprendiendo cómo hay que pintarse las uñas, cómo hay que colocarse el pelo, cómo hay que coloreárselo, etc., porque esto es lo que está viendo todos los días, y mi hija, así, no va a ser feliz, no va a ser feliz. Yo creo que será mucho más feliz si soy capaz de que vea a gente que le den una lección de otros valores más importantes que hay en la vida y que, cuando tenga dieciséis años, se pueda leer una novela de Luis porque, además, el que lee no se suicida, esto es el mejor antídoto para el suicidio. Hay mucha gente que tiene problemas y, que no encuentra sentido a la vida, bueno, pues a todo lo que no encuentre sentido, lo encuentra en un libro, ahí está escrito, todo.

Y hablaba Luis de su primera novela, y yo hablo de “El mágico aprendiz”, ahora estoy con la cuarta, ahora estoy leyendo la cuarta, empecé antesdeayer. “El mágico aprendiz” lo mismo, es decir, hace poco se puso de manifiesto en un debate

político en el Parlamento de que en el 2005 se celebra el cuarto centenario de “El Quijote” y, ¿de Sancho?, De El Quijote y de Sancho, y habrá gente que le interese celebrar lo de “El Quijote” y habrá gente que le interese celebrar lo de Sancho. Porque de todo hay y las dos partes se complementan. Ahora, hay que darle la importancia que tiene a cada uno. Y esos valores son los que a mí me gustaría, de verdad, que pudiéramos aprender para que no exista ese fracaso en la escuela, para que, en definitiva, sepamos por dónde tenemos que caminar. Y la cultura no es sólo, la cultura no es solo saber qué es la Ilustración, eso es una parte de la cultura. La cultura es saber también porqué ocurren las cosas, la cultura es haber vivido la vida, haber visto porqué se ha vivido de una forma, se ha vivido de otra, etc., etc., eso también es cultura y, no hace falta que ésta sala, esta casa de cultura “Luis Landero” sólo tenga espectáculo elitista. No, no, un buen espectáculo puede ser, por ejemplo, que aquí se siente gente que ha vivido y diga lo que han vivido, porqué lo ha vivido, cómo ha sido, qué ha pasado, para que la gente más joven aprenda también, oiga, escuche de dónde venimos, qué somos, cuáles son los errores cometidos, dónde acertamos, es decir, que esto es un espacio de encuentro. Esto sí que de verdad es la casa del pueblo, ésto, donde se pueda hablar y discutir de todo, de todo, hasta de fútbol, que también forma parte de la cultura y, si nos parece bien que un jugador cobre diez millones de pesetas al día, o nos parece mal. Hombre, a mí me parecería mejor si lo fichara el Barça, si lo ficha el Madrid ya me parece peor, pero en fin.

Es decir, que no, señores, que no tengan miedo, señoras y señores de decir: bueno, esto no es para mí, porque yo no estudié y apenas si se leer. No, esto también es para el que no estudió y el que no sabe leer, pero sabe otras cosas, sabe otras cosas que son muy importantes. Yo les puedo decir que casi todo lo que sé de esta tierra lo he aprendido en los libros y en la experiencia diaria que tengo yendo pueblo por pueblo. Y una frase de un hombre solo, o de una mujer solo, me abre luces y me abre caminos. Una frase sólo. Y un apretón de manos de alguien y que le noto yo callos ahí o un beso en la mejilla de una mujer de setenta años y que le noto aquí unas arrugas enormes, unos surcos enormes, esto me abre a mí muchas luces. Porque siempre pregunto: qué hay detrás de eso, qué ha habido detrás de eso, qué ha habido, qué se esconde detrás de las arrugas de una mujer de setenta años, y siempre pregunto: ¿fueron emigrantes? Mi marido sí, yo no. Su marido sí, ella no, menos mal que su marido sí y ella no, porque si llega a decir su marido sí y ella también no quedamos aquí más que conejos. Pero, claro, inmediatamente digo: y esa mujer que se tiró diez años aquí y su marido en Francia, ¿qué hizo?, pues hizo de madre y de padre, porque ahora que estamos hablando mucho de nacionalismo en España, de regiones, etc., y hay regiones que se quejan con razón diciendo en un debate, hace poco, sobre si se había perseguido la lengua catalana o la lengua vasca o no se había perseguido y es verdad que se había perseguido y es verdad que no podían hablar los catalanes en catalán, a lo que tenían derecho y es verdad que no pudieron hablar los vascos en euskera, a lo que tenían derecho y los gallegos, pero me parece a mí que muchos de nosotros no pudimos hablar castellano con nuestros padres porque no estaban y tuvimos que hablarlo con nuestra madre, de madre y de padre y de médico. Porque entonces, queridos jóvenes que estáis por allí, en aquel tiempo quien nos curaba era la madre, de médico y de ATS, que tenían un valor que hasta nos ponían las inyecciones. No sabían leer y sabían poner inyecciones. Y de cocineras, hasta de sastre hacíais, hasta de sastre, de un abrigo, dos, al del padre le daban la vuelta, abrigo nuevo. Yo siempre cuento la anécdota de que yo no he crecido más por el abrigo que me volvió mi madre de mi padre, que pesaba como ..., que pesaba un disparate ¿no?, y no pude crecer más, me pusieron ahí cuarenta kilos encima.

Y por eso, por eso, muchas veces, desde fuera de aquí no se entiende la política que hacemos aquí, porque todo ese sacrificio que hubo no pudo ser gratis; y los que nacimos de eso, tenemos la obligación de no defraudar tanto trabajo como hubo, tanto sinsabor, tanta desesperanza, tanta humillación. Y ahora tenemos la obligación de ser dignos y la dignidad nos la dan cosas como éstas, casas de cultura; y si, además al lado de la casa de cultura y al lado del gimnasio tenemos una fábrica de bicicletas, etc., etc., también ¿eh? Porque no sólo se vive de flor y poesía, se vive también de trabajo y de pan y ustedes tienen la suerte de tener un alcalde que eso lo entiende muy bien, lo entiende muy bien y yo, además, le tengo mucho respeto. Quien gana las elecciones me merece todo el respeto, claro que quien gana con un 82% es que me da una envidia. ¡Joder, si yo ganara con el 82%, me iba a escuchar a mí alguno en Madrid! Lo que tengo es mucha envidia y, además, alabo su personalidad, porque ustedes dijeron: nos interesa que en Alburquerque gobierne Ángel, tenemos confianza en él, esto es ... y, para mí, eso es indiscutible y sólo me merece respeto y colaboración. Me da igual lo que piense y dónde esté, me da igual, él es que ha querido la gente, estupendo. Y tengo también la satisfacción íntima de decir: Ángel ganó por el 82%, pero yo, que me presenté también en Alburquerque para Presidente de la Junta, con el 60. Es decir, que la gente sabe muy bien lo que quiere, quiso a Ángel en Alburquerque y a mí en Extremadura, y vamos a colaborar para sacar Alburquerque y para sacar a Extremadura adelante.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, yo me alegro mucho de estar aquí, de haber inaugurado estas dos cosas, de haber inaugurado una casa de cultura que tiene un cine, que los pequeños van a demandar, van a pedir muchísimo, son a los que más les gusta el cine, a los muchachos y ojalá se aficionen, porque ya hasta hay posibilidad en Extremadura de poder ser director de cine y de poder hacer películas. Es decir, ya hay, ya hay una facultad, es decir, que está bien que se vayan cogiendo muchas aficiones porque antes se decía: y esto ¿para qué te va a valer aquí, en Extremadura? te tendrás que ir a Madrid, no, ahora ya no, ahora te puedes quedar aquí.

Y que la casa de cultura lleve el nombre de Luis Landero me parece una cosa extraordinaria, porque es el reconocimiento de un pueblo a lo que de verdad importa, a la gente que tiene mérito. Hay otros que tienen otros méritos, pero menos, menos y que son para mí apreciados, pero cada cosa tiene su importancia. Y lo importante es que este pueblo haya sabido reconocer a una de las figuras más prestigiosas, más limpias, que tenemos en Extremadura, que es un magnífico novelista al que yo le animo a que nos siga obsequiando con novelas que yo, desde luego, prometo empararme de ellas. Gracias.